

LA IGLESIA DE *TINGITANA* (SS. IV-VII): DOS *CARMINA LATINA EPIGRAPHICA* Y NUEVAS LECTURAS EN EPITAFIOS CRISTIANOS*

Noé Villaverde Vega

INTRODUCCIÓN: LA EPIGRAFÍA EN EL CONTEXTO LOCAL TARDORROMANO

Las inscripciones latinas de *Mauretania tingitana* rondan el millar de ejemplares, un conjunto modesto si tenemos en cuenta que la mitad procede de *Volubilis*, yacimiento excavado en la práctica totalidad de su barrio altoimperial; puede pues considerarse que buena parte de la epigrafía latina tingitana estará por descubrir, sin embargo, puesto que los ejemplares datados a partir del s. IV apenas superan *plus minus* cuarenta ejemplares, podemos afirmar que desde ese momento se produciría un gran retroceso de la práctica epigráfica en esta provincia.

Ello se advierte por la ausencia de documentos administrativos patentes desde principios del s. IV,¹ quizás porque se adoptarían otros materiales perecederos, más eficaces para el complicado y ahorrativo aparato estatal tardorromano. También influiría la retirada de gran parte de las tropas provinciales, que es atestiguada entre la mitad y el último tercio del s. III, que incidiría, sin duda, en la densidad del poblamiento provincial, desde entonces notablemente disminuido, pero ello no implicó el abandono administrativo de la provincia,² pues unidades militares romanas más pequeñas continuaron desta-

cadadas en el país hasta el s.V;³ en último extremo, merecería una reflexión la eventual presencia bizantina de los ss. VI y VII.

En resumen, desde fines del s. III y sin el sustento epigráfico administrativo, las inscripciones de *Tingitana* estarían reducidas prácticamente al ámbito funerario y civil, lo cual no sería mucho decir en este confín del mundo mediterráneo; por otro lado, la factura *amateur* en la mayor parte de los ejemplares tardíos parece indicar la casi total extinción de talleres lapicidas especializados, salvo en *Sala* y sobre todo en *Tingi*, donde hasta principios del s. V aún se advierten «manos expertas».⁴

DATOS LITERARIOS SOBRE EL CRISTIANISMO EN *TINGITANA*

Para analizar el cristianismo en *Tingitana*, no podremos limitarnos al análisis de los escasos datos

* Queremos agradecer a Y. Le Bohec, de la Université Lyon III, la atenta lectura de este artículo y las precisiones aportadas.

1. El último administrativo, *IAMlat* núm. 1, de *Tingi*, año 296. En el ámbito municipal, los más tardíos se elevan en honor de Constantino y de otro miembro de la familia constantiniana, cfr. *IAMlat* núms. 304 y 305.

2. La ausencia de epígrafes y monedas (este último caso incierto) permitió a J. Carcopino suponer el abandono administrativo de *Volubilis* durante la tetrarquía, cfr. La fin du

Maroc romain, *MEFRA*, núm. 56, París, 1940, p. 372. No obstante inscripciones volubilitanas como, *IAMlat* núm. 395 de Caracalla, podrían atribuirse a Diocleciano, pues falta el título *Parth(icus) max(imus)* que ostentó Caracalla antes de *Pius* o *Felix*; también *IAMlat* núm. 412 podría corresponder, entre otros, a Diocleciano o Constantino.

3. VILLAVERDE VEGA, N., Recherches sur les camps romains du Maroc, campagne 1991. La stratégie militaire du Bas-Empire en Maurétanie tingitane, *Vie Coll Int. l'Afrique du nord antique et médiévale*, Pau, 1993, p. 343-364, París, 1995.

4. Los artífices epigráficos formados en la práctica administrativa no encontrarían alternativa. No obstante, en 345 se evidencian talleres en la capital, *Tingi*, a deducir de la maestría de *IAMlat* núm. 16; el rastro pudiera constatarse a principios del s. V, como documenta el buen hacer en *IAMlat* núm. 45, cfr. nota 35, *infra*.

epigráficos conocidos sin recurrir a la información de las fuentes literarias contemporáneas, ya que es de suponer que esta religión se difundiría en el país tanto como en el resto del Mediterráneo occidental, aunque quizás de forma un tanto subsidiaria.⁵

De hecho, ningún dato sugiere la participación de *Mauretania tingitana* en la prestigiosa trayectoria de la primitiva iglesia norteafricana, lo cual se explica por su alejamiento respecto del *Africa proconsularis*, el área más dinámica y cristianizada de las provincias occidentales, pero también porque *Tingitana*, que es un país atlántico entre montañas, permanecía entonces como un ámbito aislado y residual, sin duda poco poblado en el extremo del mundo romano esencialmente volcado en el Mediterráneo central y oriental, sobre todo desde el s. III; ese aislamiento explicaría la aparente y contemporánea escasa romanidad de parte de su poblamiento.⁶

La geografía justifica mejor el establecimiento de relaciones externas de este país con la vecina Península Ibérica, de hecho los núcleos urbanos tingitanos, sobre todo del litoral, compartieron desde remota antigüedad lazos socio-económicos e incluso vínculos administrativos con el ámbito hispano; además, desde fines del s. III, la *Tingitana* fue incluida en la *Dioecesis hispaniarum*, aunque en este caso por motivos sobre todo estratégicos,⁷ y como circunscripción hispana aparece, entre otros documentos, en la *Notitia dignitatum* a principios del s. V.⁸ Precisamente estos criterios administrativos,⁹ permiten suponer la inserción eclesial de esta provincia en el ámbito hispano, aunque como sucedería en el propio espacio peninsular ibérico,¹⁰ ello

no impide concebir influjos diversificados y un desarrollo autónomo del cristianismo local.

*

Como hemos indicado, la evangelización de *Tingitana* debe considerarse más bien tardía, pues en los textos cristianos la provincia no aparece mencionada hasta fines del s. III o principios del s. IV; en conjunto, cuatro pasajes literarios resultan, directa o indirectamente, relacionados con la difusión y la práctica del cristianismo en esta porción del extremo occidente norteafricano.

El primer pasaje histórico resulta ser el proceso contra el centurión Marcelo del año 298,¹¹ que aconteció íntegramente en *Tingitana*,¹² tal vez cuando esta religión era minoritaria y, como es el caso de Marcelo, propagada entre miembros del ejército,¹³ sector bien comunicado con el exterior y sobre el cual descansaba el grueso de la romanidad de la provincia.¹⁴

No obstante, relatos ulteriores sugieren otras vías de la propagación cristiana: durante la primera mitad del s. IV, Servando y Germano eran condenados al destierro *ad prouinciam Mauritanie* por su contumaz actividad prosélita en *Emerita*, capital de la *Dioecesis hispaniarum*.¹⁵ En el mismo sentido, otro documento oriental,¹⁶ alude a los santos Eugenio y Macario, quienes por injuriar a Juliano el Apóstata

11. La exégesis referida a Marcelo fue realizada por DELEHAYE, H., Les Actes de S. Marcel le centurion, *AnBol*, 41, 1923, p. 257-287, Bruselas; sin embargo, este autor no contaba con el Manuscrito 494 (A-76), del s. X de la B.N. de Madrid, cuya publicación debemos, a GARCÍA VILLADA, Z., *H^o Eclesiástica de España*, I, 1, p. 265-267 y p. 377-279, Madrid, 1929. Esta cuestión que precisamos en un trabajo en curso.

12. La lectura de Marcelo como originario de León o de Asturias aparece al menos en cuatro manuscritos hispanos que derivarían de una fuente unívoca, quizás leonesa, que reconstruiría las abreviaturas del texto original de modo equívoco. No obstante, el conocimiento general del relato en manuscritos hispanos no contaminados, sugiere la antigua inclusión de este santo en la órbita eclesial hispana, lógica por la participación de *Tingitana* en la *Dioecesis* tardorromana.

13. La actitud intransigente de Marcelo sugiere su conversión reciente.

14. La recluta era un importantísimo agente romanizador al facilitar contactos externos e implantación de alógenos en el país, asegurando la romanidad de poblaciones vecinas a las unidades. Precisamente en época tetrárquica, se restablecerían parte de las tropas retiradas en el transcurso del s. III. Cfr. nota 3, *supra*.

15. FÁBREGA GRAU, A., *Pasionario hispánico*, 1, p. 161-164 Madrid-Barcelona, 1953; *Id. Pasionario hispánico*, 2, p. 353-357, Madrid-Barcelona, 1955. La provincia «*Mauritanie*» citada (uel *Mauretaniae*) debe identificarse con *Tingitana*, donde tenía jurisdicción *Emerita*.

16. DE GAIFFIER, B., Les martyrs Eugène et Macaire morts en exil en Maurétanie, *AnBol*, 78, 1-2, p. 24-40, Bruselas, 1960.

5. El primer documento tingitano, referido al centurión Marcelo en el año 298, indicaría cierto retraso respecto a otras áreas de Occidente.

6. *It. Ant.*, 2,2, *A Tingi Mauretania, id est ubi Bacuates et Macenites barbari morantur*,...

7. Cfr. nota 3, *supra*.

8. Cfr. *N. D.*, Oc. I, 101-105. La Fuente, al citar un *Comes Tingitaniae* evidencia la autonomía militar de *Tingitana* en el ámbito hispano.

9. ALBERTINI, E., *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*, p. 119, París, 1923. «C'est sur la division de Dioclétien que fut calquée par la suite, conformément aux habitudes de l'Eglise, la division ecclésiastique. On peut ainsi retrouver, à travers les documents ecclésiastiques les limites arrêtees par Diocletien».

10. Sin negar el concepto *Natio hispana*, contemplado en el *Liber pontificalis* al aludir al origen del Papa Dámaso, y a otras fuentes sobre la familia teodosiana, en el ámbito peninsular existirían peculiaridades locales o regionales en la percepción y desarrollo de la práctica cristiana; por otro lado, los «Primados» de la Iglesia hispana, la dirección unívoca, no se atestiguan hasta época visigoda.

(355-363) habrían sido desterrados en una localidad mauretana denominada *Gildoba*¹⁷. Puede deducirse que durante la primera mitad del s. IV, algunos activos agentes del proselitismo cristiano, como simples delincuentes, eran extrañados a esta provincia precariamente poblada y alejada de los centros de poder.

De todos modos, la progresión general del cristianismo en *Tingitana* fue paralela a la del resto del Imperio, pues al producirse el definitivo reconocimiento oficial de la Iglesia por el Estado romano a fines del s. IV, esta religión parece haber sido adoptada en el medio tingitano, llegando a documentarse incluso entre los sectores más populares de la capital provincial que asimilaría para la práctica cristiana algunas tradiciones autóctonas, según confirma el apego del culto a San Casiano en *Tingi*.¹⁸

También, incidiendo en los vínculos que hubiera mantenido la primitiva Iglesia tingitana con la órbita hispana, debemos precisar que el pasaje lo compuso puntualmente el hispano Aurelio Prudencio para su *Peristefanon*, IV, 45-48 (año 398-400), demostrando un asombroso grado de conocimiento sobre la idiosincrasia local mauritana, sin obviar que este versículo se incluye en un exhaustivo recital de gestas martiriales concernientes a la tradición oral hispana, y tal vez contenidas en la liturgia local *caesaraugustana*,¹⁹ lo cual sugiere que la *Tarraconensis* y *Tingitana* mantuvieron contactos eclesiales, seguramente derivados de su común inclusión en la órbita hispana.

17. Sólo de identificarse con *Gilda*, pues la fuente oriental precisa en *Mauretania Neocaesariana*. En época muy tardía, esta circunscripción quizás se corresponda con *Mauritania I*, cfr. nota 87, *infra*.

18. *Ingeret Tingis sua Cassianum./festa Massylum monumenta regum./qui cinis gentes domitas coegitad iuga Christi*, cfr. nota 19, *infra*. Se advierte el sincretismo entre la antigua veneración hacia los túmulos funerarios de la realeza amazigh con el culto martirial cristiano. Sobre este aspecto de la religiosidad mauritana, cfr. CAMPS, G., *Les Berbères. Mémoire et identité*, p. 161-162, París, 1980.

19. GUILLÉN, J.; RODRÍGUEZ, I., *Obras completas de Aurelio Prudencio*, p. 35, Madrid, 1950. El Himno IV, p. 540-551, comienza con los santos de Zaragoza, luego S. Cipriano de África Proconsular comienza un recital de santos representantes de provincias peninsulares hispanas y extrapeninsulares afines: Acisclo y Zolilo (Bética); Fructuoso, Félix y Cucufate (Tarraconense); Pablo y Ginés, (Narbonense); Santa Eulalia (Lusitania); santos Justo y Pastor, (Carthaginense) y, por último, san Casiano (Tingitana). Pasa de nuevo a Zaragoza, Cartago y Roma, y al fin cita aislados a Vicente, Engracia, Caio y Clemente. Según nos comunica la Dra. M. Vallejo Girvés, la Narbonense aparece por vez primera entre las provincias eclesiásticas hispanas en el III Concilio de Toledo del año 589; sin embargo, dos siglos antes aparece esta provincia en el relato de Prudencio. ¿Puede suponerse que las relaciones eclesiales que esta provincia mantuvo con el ámbito hispano eran más antiguas?

En consecuencia, estos breves pero significativos datos literarios permiten concebir la difusión y el arraigo del cristianismo en *Tingitana*, y también evidencian ciertas circunstancias de sus relaciones externas, especialmente patentes con la Península Ibérica, aunque ello no permite inferir ninguna relación de dependencia, salvo la participación común en el mismo ámbito diocesano; sin embargo, nada puede concluirse sobre la efectiva organización eclesial de la provincia ni aún de sus presumi- bles jerarquías episcopales.

*

El panorama descrito que evidencia el arraigo del cristianismo resulta, por tanto, en aparente y flagrante contradicción con la ausencia de obispos tingitanos, no sólo en las reuniones conciliares contemporáneas, sino también en documentos más tardíos; como antes indicábamos, teniendo en cuenta los criterios administrativos, es posible suponer que durante el s. IV y principios del V, *Tingitana* hubiera permanecido, al menos teóricamente, inserta en la organización eclesial hispana; aun así, los concilios hispanorromanos del s. IV no mencionan dignatarios eclesiales tingitanos.²⁰

Quizás por ello, numerosos investigadores, pese a la prudente advertencia de P. J. Mesnage,²¹ han supuesto reiteradamente la presencia de obispos tingitanos en los concilios africanos de principios del s. V,²² incluso se ha propuesto una maraña escasamente fiable de hipotéticas sedes episcopales tingitanas deducidas de las listas conciliares africanas, que se pretende sustentar con leves, por

20. Cfr. *Concilios Visigóticos e Hispano-romanos*, Ed. de VIVES, J.; MARÍN MARTÍNEZ, T.; MARTÍNEZ DÍEZ, G., Barcelona-Madrid, 1963. El que mejor informa es el Concilio de Elvira (¿300-306?) que reuniría sobre todo obispos béticos y en franca minoría otros de localidades peninsulares; el Concilio de Zaragoza (380) reunió 11 preladados sin citar su procedencia; el I Concilio de Toledo (397-400), que reunió 19 preladados a propósito de la cuestión priscilianista, sólo menciona *Gallaecia*, el distrito *lucense* y un municipio galaico. No se convocaron más concilios hispanos hasta la época visigoda, cuando la delicada situación política y estratégica del área del Estrecho determinarían la práctica exclusión de *Tingitana* respecto a la órbita hispana, aunque algunos vínculos directos se mantendrían eventualmente, cfr. nota 29, *infra*.

21. Cfr. MESNAGE, J., *L'Afrique chrétienne, évêchés et ruines antiques*, p. 509-510, París, 1912, «Que les Conciles africains soient muets sur les évêchés de la Tingitane, s'il y en a eu à l'époque romaine, cela se conçoit, car, au moins depuis 297, cette province était rattachée à l'Espagne...»

22. El más significativo, THOUVENOT, R., *Les origines chrétiennes en Maurétanie tingitane*, REA, núm. 71, p. 362-365, Burdeos, 1969.

no decir nulos, indicios arqueológicos,²³ mientras recientes trabajos sobre los concilios de Cartago siguen confirmando la total ausencia de representantes tingitanos en dichas listas.²⁴

No obstante, teniendo en cuenta que los obispos de la *Mauretania caesariensis* occidental, provincia que estaba incluida en el ámbito diocesano africano, no aparecen representados en la Conferencia de Cartago del año 411, S. Lancel propone admitir cierta autonomía administrativa de este sector regional durante el período.²⁵ Ello permite suponer una situación análoga para *Tingitana*, como ocurre en el plano militar plasmado en la *Notitia dignitatum*, y tal vez la iglesia tingitana debió de actuar de manera autónoma respecto a su propio ámbito diocesano hispánico.

Otros enigmas plantea la representación episcopal de *Tingitana* durante el período de dominación vándala, si éstos controlaban efectivamente la antigua provincia romana; de este momento data la *Notitia prouinciarum et ciuitatum africae*, redactada en el año 484, donde se incluye una larga lista de obispos africanos entre los cuales R. Thouvenot propone ver algunos tingitanos.²⁶

Por último, al advertirse la redacción moderna del *Thronos Alexandrinos* quedan en el aire los datos que durante la época bizantina parecían vincular algunas sedes de este país con el primado de África en Carthago.²⁷

Volviendo, pues, a la vinculación de *Tingitana* con la organización eclesial hispana, no deben desestimarse las informaciones indirectas que proporciona buen número de manuscritos visigodos,²⁸ los cuales, al enumerar las provincias eclesiales hispanas, realizan expresa mención sobre la exclusión de *Tingitana*, lo que deriva de la autonomía eclesial de la provincia durante el período romano, como antes hemos propuesto, o bien sugiere que en documentos hispánicos precedentes se realizaría la efectiva contemplación de las sedes tingitanas.

Por último, entre mediados del s. v y el s. vii, una vez desarticulado el Imperio Occidental y convertida *Tingitana* en una aparente «tierra de nadie», disputada entre vándalos, visigodos y bizantinos, se evidencia una cita en el *Codex Ouetensis* del Monasterio de El Escorial que incluye entre los obispos béticos la sede de *Tingi*,²⁹ lo que quizás refleje una tesitura geopolítica específica y muy tardía.

*

EPÍGRAFES CRISTIANOS DE TINGITANA

El conjunto de la documentación epigráfica reunida en el presente análisis,³⁰ pretende, pues, complementar el dossier del cristianismo tingitano ofrecido por las fuentes literarias, paliando algunas lagunas especialmente en lo que respecta al esta-

23. GOZALBES CRAVIOTO, E., El cristianismo en Mauritania Tingitana, *Cuad. Bib. Esp. de Tetuán*, 23-24, p. 279-309, Tetuán, 1981.

24. LANCEL, S., *Actes de la Conférence de Carthage en 411*, 1, p. 188-189, París, 1972, «Quant à la Tingitane elle-même, il n'y a pas lieu d'en chercher des représentants à la Conférence de Carthage... aucun texte ne permet d'affirmer que la Tingitane (...) était rattachée à la province voisine de Césarienne. L'affirmation de la présence de l'Espagne et, pourtant, de la Tingitane (...) au concile réuni à Carthage le 1er mai 418 repose sur une indication fautive donnée par un seul manuscrit (...) De même convient-il de rejeter une prétendue représentation de la Tingitane au concile de Carthage de 419, fondée sur une variante très douteuse...»

25. *Idem*, p. 146 y 153-154.

26. THOUVENOT, R., Les origines..., *op. cit.* p. 364-365, *Idonius episcopus Ruisaditanus; Crescens Sistensis (o Sextensis) presbyter; Tingariensis*, respectivamente para *Rusaddir*, *Septem* y *Tingi*. La transcripción de dichos nombres no permite afirmarlo y, por otro lado, son muy débiles los datos que hagan suponer cierto dominio efectivo de los vándalos en *Tingitana*; no obstante, no parece casual que las tres localidades mencionadas sean precisamente las tres ribereñas del Estrecho que sólo interesarían al Reino vándalo para evitar la presencia visigoda en su vecindad.

27. HONIGMANN, E., La valeur historique du 'Thronos Alexandrinos', *Trois mémoires posthumes d'histoire et de géographie de l'Orient chrétien, Société des Bollandistes*, p. 127-207, Bruselas, 1961.

28. Manuscritos recogidos por BLÁZQUEZ, A., La hitación de Wamba, en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 49, pp. 153-225, Madrid, 1907. Cfr. p. 180, alusión a un párrafo del Fuero Juzgo, Biblioteca del Escorial (copiado por Rodríguez Campomanes en 1754), «*Que fecit sedes pontificales 77 quod Gothorum prenotatas super ciuitates obtinuerunt Ispaniae. In super Tingitaniam prouinciam in ultimis finibus Africa sitam suo dominatium mancipauerunt*»; el mismo párrafo (p. 203) es recogido en el Códice Ovetense (B.Nacional Madrid F. 38, folio 220). En p. 182, cfr. Códice n.º 1007 del Archivo Histórico, año 932, «*Et sub uno sedes Hispanenses absque prouincia Tingitania usque ad mari oceanique eas circumdas sedes 82....*». En p. 199, cfr. Códice conciliar de Gerona (s. x) que contiene la división civil y eclesiástica de Hispania, en la primera incluye *Tingitana*, en la segunda, la Narbonense.

29. *C. Ouetensis* de la Biblioteca del Escorial cfr. Ewald, P., *Reise nach Spanien im Winter von 1878 auf 1879*, en *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, 6, Hannover, 1881, p. 277, *Nomina ciuitatum Ispaniae sedes episcopaliū. Betica) Spali, Italica, Asidona, Elepla, Malaca, Iliberri, Astigi, Cordoba, Egabro, Tucci, Tingi*. En las notas 1, 2, 3 y 5 se precisan varios redactores, uno de los cuales añade en letra uncial *Tingi*, el mismo que añade *Segia*, en *Celtiberia*.

30. La mayor parte de epígrafes del presente trabajo está incluida en *IAMlat*, compendio que debemos a un excelente equipo de investigadores digno de todo respeto. Nuestra revisión ajena a descalificar tan meritoria labor, pretende sólo precisar algunas cuestiones referidas al cristianismo y al mundo tardorromano.

mento eclesial de la provincia. Por otro lado, la epigrafía, al ser un testimonio local, permite ofrecer datos inadvertidos sobre la efectiva difusión de la religión cristiana en el ámbito urbano y rural de *Tingitana*, proporcionando ciertos indicios sobre edificios cristianos de la provincia entre los ss. IV-VII.

Carmina latina epigraphica cristianos³¹ de Tingitana

Entre los epígrafes métricos cabe destacar dos ejemplares con texto cristiano procedentes de *Tingi* (Tánger), y de *Sala* (Chellah-Rabat) hasta la fecha inadvertidos.³²

La inscripción de *Tingi*³³ está grabada sobre una placa de piedra arenisca de color gris, adornada con moldura semicircular y campo epigráfico rehundido, de la cual resta sólo un fragmento (fig. 1); los 11 cm de espesor en la pieza indicarían su carácter monumental.³⁴ Acorde con ello, se advierte la cuidada caligrafía empleada en la redacción de las primeras ocho líneas, configuradas con caracteres profundos y regulares; las letras de estos renglones, en extremos de sus ángulos y palos rectos, están rematadas con pequeños trazos ondulantes de puntas aguzadas.³⁵ Del texto puede proponerse la siguiente transcripción y lectura, entendida provisional, en tanto que realizada a través de una foto publicada:

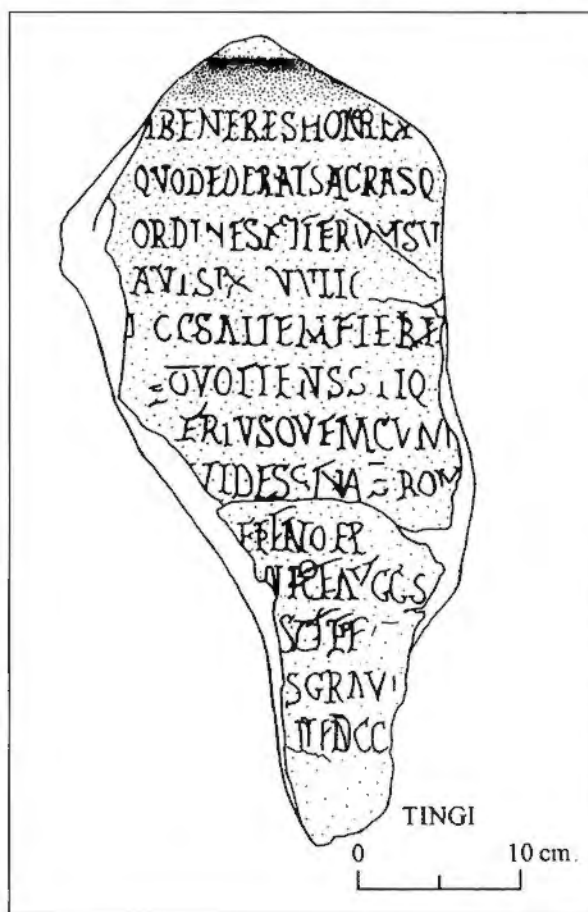


Figura 1.

IBENE RES HONOR EX
QVO DEDERAT SACRASQ
ORDINES X9I ITERVM SV
AVIS NVLLO
5 [H]OC SALTEM FIERI EX
QVOTIENS SII LIQ

TERIVS QVEM CVM
VIDE SC TNA E ROM
EPIFANIO EP
10 DNHO TE AVGG S
SCT EPIF
S GRAVI
DIE DNIC C

31. Agradecemos las importantes precisiones aportadas por la Dra. D^a A. Canto de Gregorio con quien discutimos ambos textos, y otras sugerencias gramaticales que debemos al Dr. D. Ángel Fuentes Domínguez.

32. *IAMlat*, núm. 45, *Tingi*, y núm. 313, *Sala*, no incluidos como cristianos.

33. Primera edición L. CHATELAIN, *BCTH*, París, 1924, p. CLI; Id., *I.L. du Maroc*, París, 1942, núm. 6; O. Salomies, *Arctos*, 17, p. 164, Helsinki, 1983, añade algunas precisiones a la lectura de *IAMlat* núm. 45.

34. *IAMlat* núm. 45, p. 40, Grosor: 11 cm; Alto: 51 cm; Ancho: 22 cm.

35. Factura de talleres locales activos desde mediados del s. IV, cfr. *IAMlat*, núm. 16, ahora influidos por modas filocalianas, cfr. TESTINI, P. *Archeologia cristiana*, p. 458, Roma, 1958, fig. 215. El prof. N. Duval, amablemente nos ha hecho notar la analogía de estos caracteres con otros usados en provincias de la *Dioecesis africana*. Ello podría indicar una inspiración o moda norteafricana con referencia en Roma.

I bene res hoñôr ex/ quo dederat sacrasq(ue) / ordines X9I = Chr(ist)i ùterumsu/auis [...].ñ ullo[...]. / [h]oc saltem fieñi êx/[..]quotiens s[i]liq(uet) / [..]ferius quem cum / [pro]uide S(an)c(ta) ï(ingita)na e(cclesia)³⁶ rom (ana) / [s(an)c(t)o] Epifânio ep[isc(opo)] / [...].;[dn]dn (= dominorum nostrorum)? ;Ho(norii et) Î(h)e(odosii)? Augg(us-torum duorum) ;s[ub]? / [...].s(an)c(t)i Epif[anii] / ...;[homine]s graui[ss(imus)]? / [...sub] ðie d(omi)ñic(a) c[ons(egrata)]

36. Sobre la mención *Sancta* con el nombre particular de la ciudad adjetivado, seguido o precedido del nombre *Ecclesia*, cfr. GROSSI GONDI, F. *Tratatto di epigrafia cristiana latina e greca*, (2^a Ed. Roma, 1968), p. 126, Roma, 1920.

El texto métrico, dactílico según sus editores, permite evidenciar el carácter cristiano destacado en las frases: en L. 3 «*ordines X9Ī =Chr(ist)i îterum su/auis*», además, en este monograma merece advertirse la «χ» cruciforme y una peculiar «ρ» invertida con paralelos en monogramas de Cristo;³⁷ en L. 8, *S(an)c(ta) î(ingita)na E(ccllesia) rom(ana)*; en L. 9, el nombre abreviado, «*Epifânio ep(iscopo)...*», que parece repetirse en L. 11, «*S(an)ct(i) Epif[anii]*».

El tema religioso del texto, la cuidada estética de la caligrafía y el grosor del soporte epigráfico permiten deducir el carácter público y ornamental de la inscripción, y siendo además el lugar de su hallazgo un área de necrópolis, donde podemos suponer se situaría una basílica cementerial según se deduce del día de la consagración expresado en L. 13, «*diē d(omi)nic(a) c[ons]c[ra]ta*]]. Dicho edificio, lógicamente extramuros, aún resultaría inédito en el entorno de *Tingi*.³⁸

Para estimar la datación del texto, debemos apuntar los paralelismos del estilo literario y del vocabulario con los versos del Papa Dámaso, quien entre 366-384 sería creador de una moda estilística y epigráfica que trascendería a su muerte en epígrafes denominados de imitación filocaliana, entre cuyos últimos ejemplos situaríamos el ejemplar de *Tingi* un tanto decadente, como sugiere la letra cursiva y nexos de sus últimas líneas.³⁹

37. Id. p. 63, fig. 40, 2; p. 64, fig. 41, 2 y 5, sobre todo este último.

38. *IAMlat*, núm. 45, p. 40, «Découvert 'près de l'escalier qui conduit à la Poste française', en octobre 1923, par H. Bézat». La Oficina de Correos francés en Tánger estaba en el *Boulevard Anteo*. En su entorno se han localizado inscripciones funerarias paganas y cristianas, lo que sugiere la existencia de una necrópolis (la segunda extramuros respecto a *Tingi*) donde, como en la de Marshan, se atestiguaría una basílica cementerial cristiana.

39. El término «damasianas» para inscripciones de Dámaso no parece apropiado en castellano; un cuadro de Velázquez no es «velazqueño» o de Picasso, «picassiano», aunque sí para los de imitación. Sobre los paralelos estilísticos del ejemplar de *Tingi* con textos de Dámaso, cfr. DIEHL, E. *Inscriptiones latinae christianae ueteres*, Berlín, 1924-1930; FERRUA, A., *Epigrammata damasiana*, Ciudad del Vaticano, 1942. Así, en L. 2 de *Tingi* «*quo dederat sacrasque*]/...», cfr. (FERRUA, 8; DIEHL, 1981, L. 2. «*militiae nomen dederant saeuumq*:...»; (FERRUA, 11; DIEHL, 1696) dedicado a su hermana Irene, L. 8, «*magnificos fructus dederat melioribus annis*»; L. 10, «*cum fugeret mundum, dederat mihi pignus honestum*». En textos de imitación (DIEHL, 56), L. 7, «*gratia cui trabeas dederat*...». Sobre el epigrafista Filocalo y su escuela, cfr. VIVES, J. en KIRCHSBAUM, E.; JUNYENT, E.; VIVES, J., *La tumba de San Pedro y las catacumbas romanas*, p. 440-455, Madrid, 1954. Sobre los caracteres, cfr. nota 35, *supra*.

Por otro lado, entre otros datos intrínsecos, contamos con las abreviaturas de L. 10, que supondrían la alusión a los emperadores Honorio y Theodosio II, lo cual dataría esta pieza entre los años 407-422, durante el mandato conjunto respectivamente sobre el Imperio Romano de Occidente y Oriente, con algún período de excepción. Tampoco es desdeñable la alusión al Obispo San Epifanio, que se repite en las líneas L. 9 y L. 11, que debe relacionarse con un personaje de igual nombre y cargo, que fuera celebrado durante el período.⁴⁰

En ese sentido, a principios del s. v parece obligado aludir a Epifanio, obispo de Costanza en Chipre, doctor de la Iglesia oriental, que fue considerado santo tras su muerte en el año 403,⁴¹ bastante popular en Oriente y muy respetado en Roma y en Occidente por su defensa de la ortodoxia católica.⁴²

*

Otro *carmen epigraphicum* cristiano, procede de *Sala*.⁴³ El ejemplar está grabado sobre una frágil placa de mármol blanco, enmarcada por un listón figurado con una línea incisa del cual quedan rastros en la parte superior.⁴⁴ De la pieza original, tan sólo persiste un fragmento (fig. 2); los caracteres del texto son alargados con remates en palos y ángulos, con numerosas abreviaturas intercaladas. Los trazos irregulares de apariencia cursiva tienen, no obstante paralelos en *Mauretania sitifiensis*,⁴⁵ lo que sugiere contactos interprovinciales. La pieza actualmente está encastrada en un muro, en un patio interno del Museo de Rabat, donde hemos podido leerla.

[_ _ _] T SERVIR CVNCTIS RCTOR [_ _ _]
[_ _ _] ROMANA TANDEM MERI [_ _ _]

40. Descartaremos al obispo Epifanio de Pavía (438-497), que resultaría posterior; también al obispo Epifanio, junto a Donato, Rufino, y trece compañeros mártires «en África», recordados por el Martirologio romano, pues el texto de *Tingi* no alude a un mártir.

41. Cfr. BOUBLIK, V., *Bibliotheca sanctorum*, IV, p. 1258-1264, Roma, 1964. Nacido en Palestina, según la leyenda fue adoptado por un rico judío. A la muerte de su padre adoptivo, repartió sus riquezas a los pobres y comenzó vida monástica en Palestina y Egipto; obispo de Costanza, en Chipre, destacó por su defensa de la fe.

42. El hispano Hídacio lo cita entre las celebridades de Oriente, cfr. SOTOMAYOR MUÑOZ, M., *La Iglesia en la España romana*, *Hª de la Iglesia en España*, p. 349, Madrid, 1979.

43. Primera edición *IAMlat* n.º 313, no advierte su carácter cristiano.

44. *IAMlat*, p. 198; Grosor: 1,3 cm; alto: 21 cm; ancho: 23,5.

45. MONCEAUX, P., *Enquête sur l'épigraphie chrétienne d'Afrique*, *Revue archéologique*, 4ème. Serie, Tomo VIII, núm. 200, p. 133, París, 1906.

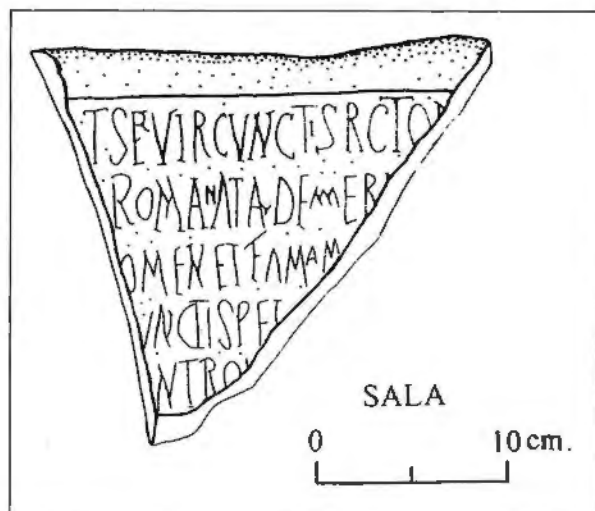


Figura 2.

[___] OMEN ET FAMAM [___]
 [___] VNCTISPEI [___]
 5 [___] INTROI [___]

...[u]t sêruir(et) cunctis r<e>ctor /...[...]
 Romana tândem meri[to] ... / ... [n]omen et famam ... /
 [...c]unctis spei⁴⁶ [...] / ... introi[uit] ...

En el texto proliferan abreviaturas y nexos, pero ningún indicio intrínseco permite su datación aproximada; no obstante, como evidencia la L. 1. «... [u]t seruir(et) cunctis r<e>ctor...», la redacción se inspiraría como el anterior en textos de Dámaso o afines.⁴⁷ Desconocemos el preciso lugar de su hallazgo en *Sala*. El escaso espesor del soporte epigráfico, sólo 1,3 cm, indicaría una estela funeraria, quizás de la tumba o reliquias de un obispo, pues la mención *rector* la utilizaba el papa Dámaso en lugar de *episcopus*.⁴⁸ Además, en *Sala* debió de existir algún edificio de culto cristiano,⁴⁹ y en dicho contexto podría situarse esta inscripción.

45. MONCEAUX, P., Enquête sur l'épigraphie chrétienne d'Afrique, *Revue archéologique*, 4ème. Serie, Tomo VIII, núm. 200, p. 133, París, 1906.

46. En L. 2, puede proponerse ¿S(an)c(ta) E(cclesia)? romana. En L. 3 S, compartida en dos palabras permitiría *cunctis spei* ¿in Christo)?

47. Cfr. nota 39, *supra*; Dedicación a san Eusebio, (FERRUA 18; DIEHL, 963), L. 7, «Integra cum rector serualet foedera pacis»; Elogio al Papa Siricio, (DIEHL, 972) L. 4, «cunctus ut populus pacem tunc soli clamaret».

48. GROSSI GONDI, F., *Trattato* ..., p. 149.

49. Posible edificio cristiano según KHATIB-BOUGIBAR N., L'archéologie marocaine de 1961 à 1964, *BAMaroc*, núm. 5, p. 364, Rabat, 1964.

La evidencia de estos *carmina epigraphica* cristianos en dos localidades importantes de *Tingitana*, su capital *Tingi* y el puerto meridional de *Sala*, aporta una nueva dimensión al panorama histórico y religioso que pueda establecerse sobre esta provincia tardorromana, pues indirectamente suponen datos relacionados con el estamento episcopal tingitano hasta la fecha ignorado en las fuentes literarias.

En ese sentido, es destacable cómo los dos textos, aun sin referirse a situaciones estrictamente locales, parecen evitar las menciones martiriales que habían caracterizado la reivindicación cristiana durante el s. IV para abordar sin cortapisas, quizás a través del culto a los santos, la cuestión del liderazgo episcopal.

Podemos suponer la datación del epígrafe de *Tingi* entre los años 407 y el 422, y también es posible sugerir una fecha aproximada para el ejemplar de *Sala*, pues ambos presentan cierta afinidad en tema y vocabulario. Por ello es posible suponer la relación de estas inscripciones con la eclosión de *carmina epigraphica* cristianos atestiguados en los momentos previos a la invasión vándala, sobre todo en Italia y en las provincias de la *diocesis* de África, donde se vinculan con la aristocracia local progresivamente inserta en el estamento eclesiástico,⁵⁰ y acaso reflejan cierto proceso sincrético entre comunidad cristiana con la antigua comunidad urbana en plena decadencia. En este momento, los obispos parecen no sólo detentar las funciones antiguamente asignadas a los curiales, como el ornato municipal o la construcción de edificios representativos, sino que también, en un imperio inerme, parecerían encabezar la resistencia local contra la inminente irrupción bárbara.

Por todo ello, los paralelismos pueden igualmente establecerse en dos planos ideológicos, por un lado religioso como sugiere la precisa adopción de textos al estilo del papa Dámaso,⁵¹ pues, sin desestimar el papel litúrgico de sus lecturas, es

50. Sin duda, las zonas contemporáneamente más ricas y profundamente cristianizadas del Mediterráneo occidental. Sobre el tema, cfr. PIKHAUS, D., Les origines sociales de la poésie épigraphique latine: l'exemple des provinces nord-africaines, *AntCl*, núm. 50, 1981, p. 637-654.

51. Otro ejemplo norteafricano de texto epigráfico al estilo de Dámaso procede de la Basílica del Obispo Alejandro, en Tipasa (*Mauretania caesariensis*), cfr. MONCEAUX, P. Enquête..., *op. cit.*, núm. 215, p. 297-299. Sobre los textos damasianos, cfr. FONTAINE, J., *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien*, p. 111-125, París, 1981.

posible suponer una paralela exaltación doctrinal católica y romana.⁵² También, desde un punto de vista político, destaca en el ejemplar de *Tingi* la mención a los emperadores Honorio y Teodosio II precisamente durante un período turbulento durante el que comenzaría a cuestionarse la autoridad imperial, acosada por usurpaciones como la de Constantino III en Arles (407-411), y aun más gravemente amenazada por la implantación de pueblos germánicos en el interior de las fronteras del Imperio, lo que sugiere cierta reacción de adhesión hacia la familia imperial teodosiana en *Tingi*.

LOS EPITAFIOS TARDORROMANOS DE *TINGITANA* Y EL MUNDO CRISTIANO OCCIDENTAL (SS. IV-VII)

Junto a los documentos mayores, tratados precedentemente, se ha localizado un conjunto de doce epitafios cristianos⁵³ procedentes de *Tingi*, de su entorno rural y de *Volubilis*, localidades bien diferenciadas desde un punto de vista geográfico y económico; por ello, este mínimo conjunto epigráfico datado entre 345 y 655, puede considerarse un botón representativo del país.

Los epígrafes cristianos tempranos, de mediados del s. IV, proceden de *Tingi*, y aparecen caracterizados por la mención «*ancilla Christi*»,⁵⁴ común en el Mediterráneo occidental pero particularmente representada en *Africa proconsularis*, tras Roma el área más implicada en la configuración de la doctrina cristiana durante el Bajo Imperio.

Un nexa que creemos advertir en la foto sobre

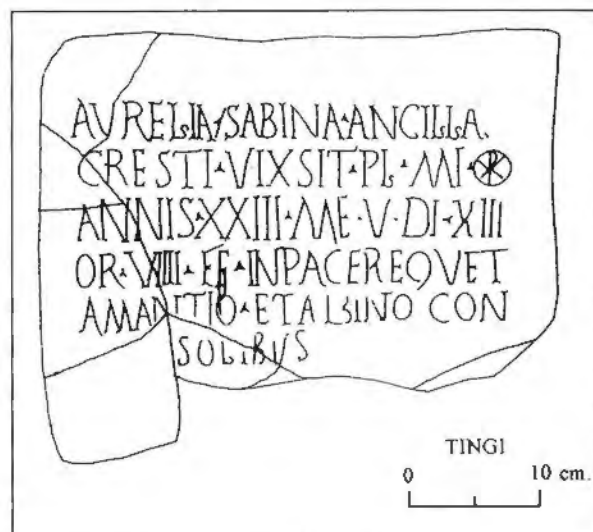


Figura 3.

la L. 4 permite una transcripción y lectura alternativa a la ofrecida en *IAMlat* n.º 16⁵⁵ (fig. 3):

AVRELIA SABINA . ANCILLA
CRESTI . VIXSIT . PL . MI ☩
ANNIS . XXIII . ME . V . DI . XIII
OR . VIII . FEP . IN PACE REQUET
5 AMANTIO ET ALBINO CON
SOLIBVS

*Aurelia Sabina, ancilla / Cresti, uixsit pl(us) mi(nus) Chrismón = in Chr(ist)of annis XXIII, me(nsibus) V, di(ebus) XIII, / or(is) VIII. Fe(cerunt) p(arentes).*⁵⁶ *In pace requ<i>et, / Amantio et Albino con/solibus.*

De cronología mucho más avanzada resulta otro epitafio de *Tingi* con la fórmula «*famula ☩*»,⁵⁷ ampliamente documentada en el valle medio del Guadalquivir,⁵⁸ lo que apoyaría la enigmática y tar-

52. PIKHAUS, D., *La poésie épigraphique latine. Quelques points de vue nouveaux, Hommages à J. Veremans, Latomus*, 193, p. 235, Bruselas, 1986, atestigua la frecuente relación de la epigrafía métrica con la postura ortodoxa católica y romana, frente al cisma donatista. No obstante, nada permite suponer la implicación de *Tingitana* en el conflicto donatista; por otro lado, la mayor parte de estos epígrafes fueron elevados en Italia, naturalmente ajena a dicha problemática y al amparo del papado, que adoptaría esta tradición clásica para satisfacer las necesidades pastorales o reforzar el liderazgo episcopal.

53. *IAMlat*, p. 452, núms. 16, 21, 26, 28 de *Tingi* y región; núms. 603 y 619 de *Volubilis*; por fórmula o decoración *IAMlat* núms. 44, 506, 608; núm. 7 en LENOIR, *BAMaroc*, 16, 1985-86, p. 204-205 y AKERRAZ, A. *BAMaroc*, 17, 1987-1988, p. 279-281, de *Volubilis*. También *IAMlat* núms. 54 de FEDDAN AAKABA, cfr. *infra*.

54. Dos con dicha fórmula en *Tingi*: *IAMlat* núm. 16 e *IAMlat* núm. 21.

55. Primeras noticias proporcionadas por S. Biarnay y A. Peretié. Bibliografía y sucesivas lecturas, cfr. *IAMlat*, núm. 16, p. 28.

56. En L.4, se advierte una P, con parte superior intercalada en E, y barra superpuesta en O de Amantio sobre la L. 5. Ello resolvería la lectura ¿*fe(delis)*?, que en áreas vecinas no se conoce antes de fines del s. IV, en uso en el s. V, cfr. nota 71, *infra*.

57. *IAMlat* núm. 28, necrópolis de Marshan, p. 34, *Time, fam/ula ☩* (= *Christi*), *uixit anno u/no m(ensibus) VIII. Re/quires(cit) in pace.*

58. Salvo ejemplos aislados de Roma, *Mauretania siti-fiensis* y *Lusitania*, se atestigua en la *Baetica* de mediados del s. V al s. VII, cfr. VIVES, J., *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona, 1942, monograma ☩ núms. 110, 111, 115, 148, 163, 169, 170, 171, 172, 173, 175 y 176; *Christi*, núms. 136-7, 162, 179.

día vinculación de este obispado transfretano con la metrópoli hispalense.⁵⁹

*

También puede proponerse una nueva lectura para una inscripción de Feedan Aakaba, en el Valle Alto del río Martil, con texto bilingüe latino-líbico⁶⁰ (fig.4).

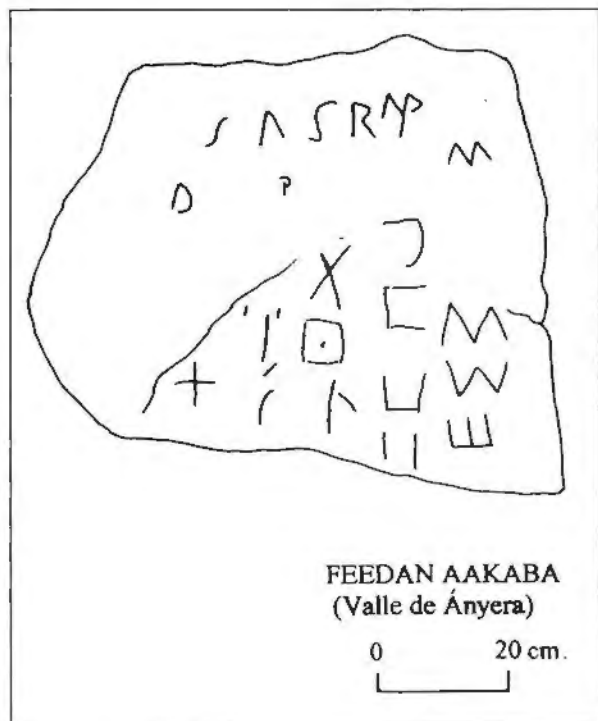


Figura 4.

La fórmula «*r(equiescit) in p(ace)*», indicaría si no la presencia, sí la influencia cristiana en el valle alto del río Martil. Esta fórmula de uso general en Occidente se atestigua en la contigua Península Ibérica entre el 350 y 450.⁶³

Más tardía podría resultar una inscripción de la Alcazaba Bu Hammar,⁶⁴ en la campiña tangerina, que incluye una cruz figurada en la primera línea a la izquierda del texto, lo cual en el ámbito hispánico parece no documentarse antes del s. VI.⁶⁵

*

Otra coyuntura territorial, cultural, cronológica y política, podría inferirse en un pequeño grupo de epitafios cristianos de *Volubilis*, notablemente diferenciados con respecto a los anteriores. El epitafio cristiano aparentemente más antiguo entre los volubilitanos⁶⁶ sería el siguiente (fig. 5):

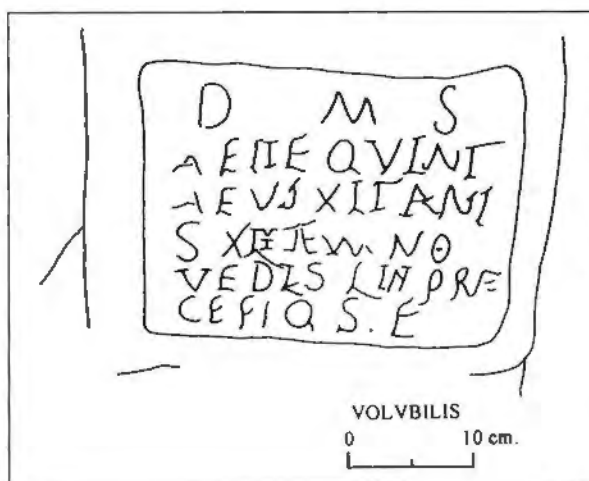


Figura 5.

Texto I. *IAMlat* nº 54

Texto I
(propuesta alternativa)

SASRAP
D. M.

[_ _ _ _]
SAS R INP
D. P. M.

Sas (?) Rap(?)
D(is) m(anibus)

[_ _ _ _]!
Sas⁶¹ *r(equiescit) in p(ace)* /
*¿d(olens) p(osuit) m(emoriam)?*⁶²

DMS
AELIE QVINT
AEVSXITANI
S XLVI MEN? NO
VE DIES L IN PRE
CE FI Q S E

59. Cfr. nota, 29, *supra*.

60. *IAMlib* núm. 4; *IAMlat* núm. 54, bibliografía p. 46.

61. *Ibidem*, p. 46, lo relaciona con *Sasa* (*CIL*, VIII, 7709, 19140).

62. Sobre la L.3, en la foto se distingue P, entre D y M; de confirmarse DM = *Dei Magni; Domini; Deorum manium; Dormit*. En todos los casos, cfr. ejemplos en GROSSI GONDI, F., *Tratatto... op. cit.*, p. 480.

63. VIVES, J., *Inscripciones cristianas... op. cit.* p. 8.

64. *IAMlat* núm. 26, estela de arenisca, de un lugar 12 km al suroeste de Tánger; según los editores, una cruz en L. 1, se inserta en lugar de X sobre la palabra «*uixit*».

65. VIVES, J., *Inscripciones cristianas... op. cit.* p. 9.

66. LENOIR, M., *Inscriptions nouvelles de Volubilis, BAMaroc*, 16, núm. 7, p. 204-205, Rabat, 1985-86, Descubierto en 1978 en Muley Idris del Zerhún, depositado en el jardín del Caid, ¿procedente de *Volubilis*?

*D(is) m(anibus) s(acrum)*⁶⁷ / *Aelie Quint/ae u<i>sxit*⁶⁸ *an(n)i/s XLVI, m̄ en(sibus) no/ue(m), dies; I?*⁶⁹ *In pre/ce fī(delis) q(ui)escat*.⁷⁰ *S(ita) e(st)*.

No tenemos elementos suficientes para su datación, aunque el término *fī(delis)* se atestigua en inscripciones de *Mauretania sitifensis* desde fines del s. IV, siendo más frecuente su uso durante el s. V.¹⁷

*

Sin embargo, el conjunto más importante y representativo de inscripciones cristianas en *Volubilis* está constituido por cinco epígrafes datados entre fines del s. VI y mediados del VII,⁷² que incluyen la era provincial mauritana a la cual había sido ajena la provincia *Tingitana* durante toda su historia,⁷³ además los motivos decorativos indican su facturación por artífices o talleres análogos o muy influenciados por los de *Altaua*, localidad de la antigua provincia de *Mauretania caesariensis*.⁷⁴

Ello permite deducir que *Volubilis*, entre fines del s. VI y primera mitad del s. VII, estaría mejor relacionada con el Oranesado que con el norte de *Tingitana*, pero lo más interesante y significativo a través de estos textos es comprobar cómo el ámbito civil volubilitano se regiría igual que las ciudades de la órbita bizantina en África.

Un primer ejemplo lo constituye la inscripción *IAMlat* n° 506, del año 606 referida a *Iulius*, calificado *uice pr<a>epos(itus)*,⁷⁵ donde J. Carcopino

67. No debe desdarse la restitución alternativa cristiana, actualmente poco adoptada, *D(eo) m(agno) s(acrum)*.

68. En L. 3, una *S* alargada. *Sx*, por *x*, se atestigua en Hispania.

69. En L. 5, leemos *dies L*, quizás en lugar de *dies I*.

70. En L. 5 y 6 se lee claramente *IN PRE/CE*, lo cual no permite la propuesta *in pace*, de LENOIR, M., *Inscriptions...*, *op. cit.*, p. 25.

71. FÉVRIER, P. A., Remarques sur les inscriptions funéraires datées de Maurétanie césarienne orientale, *MEFRA*, 76, p. 126, París, 1964.

72. *IAMlat* núms. 619, 603, 506, 608, a los que añadir un fragmento con crismón publicado por AKERRAZ, A., Un décor d'une inscription chrétienne de Volubilis, *BAMaroc*, 17, p. 279-281, Rabat, 1987-1988.

73. La Era mauritana, a partir de la creación de la provincia romana, caracterizaba en exclusiva las inscripciones de *Mauretania caesariense*, cfr. FÉVRIER, P. A., Aux origines du christianisme en Maurétanie césarienne, *MEFRA*, 98, p. 768-769, Roma, 1986-2.

74. Según AKERRAZ, A., nota 72, *supra.*, cfr. MARCILLET-JAUBERT, J., *Les inscriptions d'Altava, Aix-en-Provence*, 1968.

75. *IAMlat* núms. 506. Bloque de piedra calcárea, fragmentado en su tercio inferior. Caracteres irregulares, margen superior decorado con tres rosetas cruciformes (¿alusivas al Gólgota?), datada el uno de noviembre del año 606 (año 567 era *mauretana*), p. 318, *M(e)m(oria) Iulius uice prepos(itus) / cui parentes [et]*

creyó identificar un «*commandement en second de la milice locale*»,⁷⁶ hipótesis que los sucesivos editores admiten remitiendo al cargo *praepositus* del s. IV.

No obstante, resulta extraño considerar que a fines del s. VI, tras dos siglos de extinción de la estructura militar y administrativa del Imperio occidental en la zona, perdurase, nada más y nada menos que un cargo militar del s. IV. Además, en el ámbito eclesiástico se conoce desde fines del s. V, el título *praepositus* concretamente referido al presidente de una basílica cementerial,⁷⁷ por ello es lógico suponer que *Iulius, uice pr<a>epos(itus)* estuviera mejor relacionado con el estamento eclesial y, por ende, con la estructura civil de esta localidad tardorromana.

Por otro lado, considerando que tal título estaría adscrito a una basílica cementerial, debe señalarse que la inscripción procede precisamente de una necrópolis donde se evidenciaron los restos de un edificio de traza basilical.⁷⁸

En el mismo sentido, debe abordarse la interpretación de otra inscripción volubilitana, del año 605 y referida a otro *Iulius* considerado según la lectura ¿*pricipi?* o *pricipi(us)* como título o *cognomen*?⁷⁹ no obstante, por analogía con los cargos de la organización eclesial bizantina, como sugiere J.

*nepotes fecerūt domū ete[rna]lle(m). / Vixit ānnis LXVIII, d[i]sc[ess]i[it] / d(ie) k(a)l(endas) nouembres ān(n)o pro(u)inciae / DLXVII by; una nueva lectura la data un año antes, cfr. LENOIR, M., Pour un corpus des inscriptions latines du Maroc, *BAMaroc*, 15, p. 259-260, Rabat, 1983-1984, no altera sustancialmente la anterior. En consecuencia, es posible proponer el cargo *uice pr<a>epos(itus)*.*

76. CARCOPINO, J., *Le Maroc antique*, p. 293, nota 1, París, 1943.

77. GROSSI GONDI, F., *Tratato...*, *op. cit.*, p. 150. Título o cargo que desempeñaría un laico bajo dependencia del *presbyter titularis* de una basílica urbana, lo cual supone indirectamente un obispo y basílica urbana en *Volubilis*. Sobre *praepositus*, cfr. también C de F. DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, VI, Graz, 1954, p. 462-466.

78. Según BOUBE-PICOT, Ch., Bronzes coptes du Maroc, *BAMaroc*, 6, p. 347, Rabat, 1966, «une pauvre église chrétienne». Esa posibilidad la niega EUZENNAT, M., Les édifices du culte chrétien en Maurétanie tingitane, *AntAfr*, 8, p. 183, París, 1974, que evidencia datos que sugieren su uso islámico. No obstante, a la luz de los epígrafes, en fases sucesivas ambas posibilidades no resultarían incompatibles.

79. *IAMlat* núm. 603, «*Memoria Iulius pricipi(?)*, cui fili fecerūt domum eternale(m). / Vixit ānnis plus m[in]us LXIII, dis[ces]si[it] in pace die VII c(alendas) A(u)[g]ustas āno pr(o) / [u]l[ia]n[cl]i(ae) DLXVI». Lectura «*pr[r]incipi (?)*» en LENOIR, M. Por un corpus..., *op. cit.*, p. 266-267; DI VITAEVARD, G., En feuilletant les 'Inscriptions Antiques du Maroc, 2', *ZPE*, 68, Bonn, 1987, p. 224, se inclina por *Principi(us)*.

Durliat,⁸⁰ es posible suponer que *Iulius* pueda relacionarse con los *principales* bizantinos responsables de la percepción de impuestos, además la lectura dudosa aun permitiría proponer otro cargo eclesial.⁸¹

En cualquier caso, se deduce que ambos personajes formarían mejor parte de una elite local estructurada en torno a títulos de corte eclesial y que tendrían a su cargo parcelas de la administración civil a fines del s. VI, como el resto del África bizantina.

Debemos, pues, interrogarnos sobre las causas que posibilitan esta aparente bizantinidad del poblamiento volubilitano que se manifiesta tras la sostenida actuación de las tropas bizantinas en el Oranesado, contra el efímero reino beréber de *Altaua*, cuya autonomía resultaría neutralizada en el último tercio del s. VI⁸². En ese sentido, la documentación epigráfica volubilitana de fines del s. VI y de la primera mitad del s. VII, una vez desarticulada la provincia romana de *Mauretania tingitana*, parece indicar que *Volubilis* se situaría bajo dominio bizantino compartiendo suerte con los territorios occidentales de la antigua *Mauretania caesariense*.

En último extremo, para reafirmar nuestra tesis, quisiéramos traer a colación el discutido epígrafe volubilitano del año 655 referido a *Iulia Rogatiana* de *Altaua*,⁸³ que como señalara G. Camps, al man-

tener *nomen*, *cognomen* y *origo* latinos tiene bastantes más probabilidades de ser una patricia alógena de *Altaua* admitida entre la elite municipal volubilitana⁸⁴ y no una cautiva en un ignoto principado beréber como se ha supuesto con frecuencia.⁸⁵ Este último epígrafe, en conclusión, no sólo confirmaría la continuada romanidad del poblamiento durante la primera mitad del s. VII, sino que atestiguaría el afianzamiento de las relaciones establecidas durante el periodo entre *Volubilis* y las regiones más occidentales de la Mauritania bajo dominio bizantino.

*

CONCLUSIONES: EL ESTAMENTO ECLESIASTICO Y LAS RELACIONES EXTERNAS DE LA IGLESIA TINGITANA EN ÉPOCA TARDORROMANA

La escasa documentación epigráfica aportada, como la punta de un iceberg, permite, no obstante, suponer una profunda presencia cristiana tardorromana hasta la fecha desestimada,⁸⁶ tanto como una organización local eclesial y jerarquizada que parece asumir un importante papel en los centros urbanos del país desde principios del s. V y que perduraría hasta el s. VII. En consecuencia, ante la ausencia de preladados tingitanos en las listas conciliares hispanas y africanas, es mejor suponer una amplia autonomía de la provincia lógica si tenemos en cuenta las especificidades económicas, so-

80. DURLIAT, J., Les attributions civiles des évêques byzantins: l'exemple du diocèse d'Afrique (533-709), XVI Internationaler Byzantinistenkongress, Viena, octubre, 1981, p. 76, Viena, 1982.

81. En la foto publicada podría leerse con muchas dudas *Ⲫⲣⲓⲛⲓⲕⲓⲉ (rius)?*

82. En *Mauretania caesariensis*, durante el s. V y VI se crean «reinos» maureto-romanos, quizás derivados de las jefaturas tribales implicadas en el ejército tardorromano durante el s. V, éstos mantuvieron largo tiempo su autonomía frente a vándalos e imperiales de Oriente, cfr. CAMPS, G., De Masuna à Koceila. Les destinées de la Maurétanie aux VI^e et VII^e siècles, C.N.S.S. Grenoble, 1983, II Coll. d'Hist. et d'arch. de l'Afrique du Nord, p. 307-324, París, 1985; para este autor, p. 321-322, *Altaua* era sede de una dinastía local a principios del s. VI. Siguiendo el relato de Juan de Biclaro, *Garmul* parece haber sido el último representante de esta dinastía y durante su reinado fue capaz de vencer sucesivamente a *Theodorus*, prefecto de África en 569, a *Thevestitos*, *magister militum* de África y a *Amabilis*, nuevo *magister militum* de África en 571. No obstante, en 579, *Garmul* fue vencido y muerto por tropas bizantinas comandadas por *Gennadius*. Estos sucesos, en nuestra opinión, demuestran el empeño bizantino para detentar el completo control del país durante la segunda mitad del s. VI.

83. *IAMlat* núm. 608. Año 655 (año 616 de la era provincial). *D(is) m(anibus) s(acrum)*. / *Memoria Iulia Rogatiana(a) de Altâua ko<o>piatiua*, / *cûi fili et nep(otes) fec(er)unt*; *uix(it) ân(n)is) pl(us) m(inus) LXXVI*, / *d(i)sc(essit) in p(ace) ân(no) p(rovinciae) DCXVI*. Destaca sobre la L. 3, una «o» minúscula acaso medio círculo entre K y PTA, con estas tres últimas letras sumamente abreviadas en un único nexa.

84. CAMPS, G., De Masuna à Koceila..., *op. cit.*, *supra*, p. 320, nota 82. Por otro lado, el *cognomen Rogata*, del cual derivaría *Rogatiana*, se atestigua en 4 inscripciones bajoimperiales de *Altaua*, lo que sugiere el origen aristocrático de nuestro personaje, cfr. MARCILLET-JAUBERT, J., *Les inscriptions...*, *op. cit.*, núms. ¿88?, 146, 150 y 200. El último, p. 130, se eleva en honor a *Iulia Rogata* en el año 532, quizás antecesora de *Iulia Rogatiana*.

85. Cfr. AKERRAZ, A., *Volubilis et les royaumes berbères indépendants*, *BAMaroc*, 18, p.329-331, Rabat, 1998, se acoge para su hipótesis a la lectura *Kaptiua* ofrecida en primer término por CHATELAIN L. y luego por LENOIR M. y Mme. DI VITA-EVRARD, que el mismo autor reconoce no haberla adoptado antes por prudencia. Sin embargo, nadie dudará que incluir «cautiva» para honrar a la difunta progenitora de una familia principal de *Volubilis*, resultará inverosímil en todo momento.

86. La ausencia de restos arquitectónicos cristianos en Tingitana parecía indicar lo contrario, cfr. EUZENNAT, M., *Les édifices...*, *op. cit.* p. 175-190, quien sólo atestiguaba la posible existencia de una gran basílica cristiana en *Tingi*. No obstante, el hallazgo reciente de un edificio cementerial de planta basilical en *Septem*, y de una basílica cristiana en *Zilil*, aún inédita, replantea la cuestión.

ciales y políticas que determinaban entre otras cosas su retraso respecto a las vecinas.

La primera gran fase de desarrollo del cristianismo parece advertirse en torno al s. iv, cuando la comunidad cristiana local crece y aparece representada en los epígrafes de los sectores medios y acomodados, tanto como en los testimonios literarios referidos al pueblo común, que aporta su particular idiosincrasia religiosa en la práctica cristiana como indicaría el pasaje de San Casiano en *Tingi*.

Por otro lado, durante el s. iv, sin negar la inclusión administrativa de *Tingitana* entre las provincias eclesiales hispanas y los lógicos vínculos con el ámbito hispano derivados de su proximidad geográfica, se advierten sólidas y prevalentes las relaciones e influjos recibidos por esta provincia desde las regiones o centros de más peso específico en la conformación de la religión cristiana en Occidente. Ello se manifestaría en la adopción de fórmulas funerarias occidentales, particularmente las mejor difundidas en África proconsular, o en *carmina epigraphica* inspirados por Roma, que indican la sintonía del episcopado tingitano con la doctrina católica y el papado; sin descuidar la influencia oriental, por cosmopolita no menos ortodoxa y romana, que traduce el trasplante del culto de San Epifanio en *Tingi*. El cristianismo local parece alcanzar altas cotas de protagonismo social a principios del s. v, cuando las jerarquías episcopales, en plena decadencia política del Imperio, comienzan a evidenciarse como las únicas alternativas para liderar las entidades urbanas.

Una segunda fase se dibuja entre mediados del

s. v y el s. vii, una vez desarticulado el Imperio occidental, y convertido el ámbito del Estrecho en zona de fricción entre vándalos y visigodos, luego enquistada entre visigodos y bizantinos; la continua inestabilidad del período parece actuar en contra de la cristiandad tingitana, cuyo desarrollo original de largo alcance parece disolverse y limitarse en la continuada injerencia de sus vecinos.

En consecuencia, el norte de la antigua provincia, representado por *Tingi* y su comarca, a excepción de los datos que proporcione la aún enigmática y bizantina *Septem*, parece relacionarse durante el s. vi, sobre todo, con la vecina Península Ibérica, como evidencian algunos epígrafes y sugieren algunas referencias literarias. La parte meridional de la provincia correría una suerte paralela, pero en otra dirección, pues una vez convertido el ámbito del Estrecho en la zona de confrontación permanente entre el Imperio bizantino y el reino visigodo, el interior de la antigua *Tingitana*, limitado en sus naturales salidas atlánticas, parecería buscar nuevas salidas a través de la antigua *Mauretania caesariensis*, ahora situada en la nueva provincia bizantina Mauritania I.⁸⁷

En cualquier caso, hasta el fin de la Antigüedad se advierte cómo *Volubilis* pudo mantener su carácter urbano pese a las precarias condiciones geopolíticas a las que estaría sometida, y para ello su poblamiento urbano recurriría al cristianismo y a la organización eclesial, que permitía la inserción de su poblamiento en las corrientes del mundo mediterráneo posibilitando la continuidad de una civilización mauretorromana⁸⁸ forjada en el transcurso de siete siglos.

87. La *Descriptio Orbis romanum*, de JORGE DE CHIPRE, (Ed. H. GELZER, LEIPZIG, 1890), distingue netamente la Mauritania I (territorios más allá de Setif) de la Mauritania II, que incluiría los restos de los dominios bizantinos insulares y africanos relacionados con el área hispánica, cfr. p. 108, *inscribitur prouincia Mauritaniae II pars Hispanica* (referido a *Septem* e Islas Baleares). El documento recogería la reforma del Emperador Mauricio (año 590), información que debemos a la amabilidad de la Dra. Margarita Vallejo Girvés.

88. Nos inclinamos por el término inédito mauretorromano para definir el poblamiento urbano de este período; no obstante, con la precaución de un vocablo moderno aplicado fuera de su contexto histórico.